



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Hdes.  
Departamento de Filosofía.

*“Desde la autenticidad hacia la nada”*

Nombre: Asja Bayer  
Carrera: 3° año de filosofía  
Fecha: 07-12-2012  
Curso: Metafísica  
Profesor: Cristóbal Holzapfel

El Dasein y su constitución en la existencia, aquel ser-ahí arrojado en la existencia, lanzado, desvalido. Me es esencial considerar como necesario aquella constitución del hombre en la existencia, para adentrarme a aquella conformación de cierta disponibilidad o afectividad necesariamente, de éste hacia todo ente que lo rodea y lo determinará como lo que sabe o cree que es. Heidegger hace referencia a un proyecto del Dasein, a una significación que el hombre va conformando de todo aquello que lo rodea, para así, lanzarse en una aventura del vivir, vivir en y hacia un terreno del que nos vamos colgando, nos vamos atando, sin quererlo, en el mundo de lo ente, de la inautenticidad, lo cual no nos dejará auto-reconocer nuestro ser. Como si fuese fácil olvidar un sinnúmero de significaciones que son parte del hombre y las que indiscriminadamente lo han violado, lo han transformado, lo han hecho evolucionar o deevolucionar ante su esencial condición de ser, nada más que ser. Esta inautenticidad ha hecho de su ser un ente, un ente que vive por vivir, que es ente, que ve entes, que vive de lo ente y vive sin dimensionar que no es solo aquello que le parece ser cotidiano o normal, o mas bien uno mas. ¿Por qué sucede que, lo que escribo en estos momentos le podría ser totalmente insignificante para muchas personas?, ¿Realmente ellos llegaron a un límite de la inautenticidad, el cual les ha marchitado su ser?, es un círculo, que no parece sanarse, si no es con mas medicina de lo mismo, del mismo ente que lo hace vivir, ¿Llegarán a morir sin antes darse cuenta, sin preguntarse, sin analizar, sin sentir aquella nada, de lo que nos hace pensar y sentir como lo que somos ante todo, un ser para la muerte.?

Para Heidegger el Dasein está ante todo como una comprensión antes que como afectividad, puesto que el mundo está conformado de entes, los cuales en su particularidad y su totalidad están provistos de significados, por lo tanto, el Dasein llega a la existencia, por cierto la cual es imposible que exista sin la existencia de éste, en donde se apropia de aquellas ideas que hacen referencia a las cosas que hay. El Dasein en relación con estos significados los utiliza como instrumentos que le serán apropiados para sus fines, ya que el Dasein está en el mundo en la forma de proyecto. Así, el conocimiento que va adquiriendo el hombre será una interpretación de aquellos significados que lo hacen estar en relación con el mundo. Esta comprensión del mundo, permite al hombre estar en un estado-de-yecto, lo cual es una disposicionalidad, más bien es un modo de sentirse-en la totalidad en la que se encuentra. Esto nos demuestra, que el Dasein, además de tener una comprensión de significados teóricos, posee una valencia emotiva, una afectividad como una especie de precomprensión del mundo.

*Si la disposicionalidad es un aspecto constitutivo ( no solo accidental) de nuestro estar abierto al mundo, luego viene a constituir el modo mismo en que se nos dan las cosas y, por lo tanto, el modo en que ellas son; y si, por otro lado, la disposicionalidad es algo en lo que nos encontramos sin poder dar razón de ello, la conclusión será que la disposicionalidad nos pone frente al hecho de que nuestro modo originario de captar y comprender el mundo es algo cuyos fundamentos se nos escapan, sin ser, por otro lado, una característica trascendental de la razón “pura”, ya que la afectividad es precisamente lo que cada uno de nosotros tiene de mas propio, de mas individual, y de mas cambiante<sup>1</sup>.*

Es aquí, donde el estado-de-yecto y la efectividad que le confiere, hace a cada hombre distinto y particular del otro, ya que si todo hombre tuviera un conocimiento meramente teórico pensarían y actuarían todos de la misma forma. Esta afectividad, razonablemente tendría que formarse por motivo de influencias externas, como culturales, sociales, políticas, económicas, etc. Pues son esos mismos conceptos que poseen significado, o más bien, que el hombre se los ha dado a lo largo de la historia, los que el Dasein va conformando con una cierta afectividad, lo que siempre dependerá del modo y la forma que los interprete. Por ejemplo, hoy en día, cuestionarse o más bien, haciendo referencia a una reinterpretación de conceptos como lo es la religión o sobre el mismo fundamento de las cosas, el hombre por poseer aquella condición de estar-con va asumiendo ideas como verdaderas e irrefutables, o más, incuestionables, lo que sin duda, es el gran carácter que posee nuestra sociedad hoy en día. Pues, es aquí precisamente donde se produce un extravío en el hombre, en donde consuela su existencia de forma material, en donde su proyecto y su preocupación por éste residen en lo cotidiano, en vivir y proyectarse en base a él como le instauraron vivir. Muchas personas viven el día a día, de una forma inexistente, viven por encima y por debajo de lo que los rodea, pero nunca, en, o con lo que los rodea, viven en el mundo del “se” (como diría Heidegger), en donde su voluntad hacia su vida no alcanza para levantar la cabeza y mirar hacia el cielo y hacerse parte de él, ni siquiera son capaces de saberse algo, saberse que “son”, que viven, que existen, por el contrario, lo que sí les preocupa es mantenerse estables, estables en su inautenticidad, en donde no deban forzar sus pensamientos, sus deseos, sus ideales, sus necesidades de HOMBRE, una necesidad que corresponde responder, descubrir, o mejor dicho, ser.

---

<sup>1</sup> Gianni Vattimo, *Introducción a Heidegger*, editorial Gedisa, primera edición Barcelona 1986. Pág. 39

La inautenticidad es una condición abarcadora que hace ver la totalidad como un fin ya predispuesto. Lo ente le ha dado cobijo al cuerpo y a sus necesidades para existir, el cual no nos soltará hasta que nosotros no destruyamos y vomitemos el veneno que nos hizo creer como el más delicioso de todos los manjares, pues, será el momento preciso para encontrar la autenticidad, en donde será el hombre, el Dasein, quien se apropie de cada instrumento que lo rodea y lo haga con un fin de construir un vida, una vida del cual él sea parte.

Hacia unos diez años que me encontraba en una playa de noche, por cierto estrellada, en donde mi mirada se dirigió hacia el cielo, hacia aquella inmensidad, hacia aquella infinitud o finitud, lo que para mi es desconocido, y fue un momento de segundos en donde una angustia invadió mi pecho y mi cabeza la cual paralizó mi mirada y dilato mis pupilas y consigo derramé un suspiro que conllevó a un par de lagrimas que hasta el día de hoy me es imposible descifrar. Creo que fue la totalidad de aquella existencia sobre mi cabeza, que me hizo sentir una ausencia, o quizás, mi ausencia, mi diminuta existencia que no le es posible responder aquello, aquello que ni sé que es. Heidegger, para mi sorpresa y tranquilidad, pudo responder hacia aquella inquietud que siempre tuve, con aquel concepto llamado “la nada”, como todo concepto va precedido de una interpretación, quise interpretarla desde mis sentimientos que consigo no tienen mas sentido del que me ha dado la vida, ni siquiera de eso puedo sentirme autentica, pero sé, que de una cosa puedo estar segura, y es de aquel agobiante peso de la existencia, de la vida, de la sociedad en que me toco vivir, en el cual pareciera que ya poco sentido le queda, siendo parte de un camino que me llevará a mi fin y consigo a todo lo que me hace existir.

*Existir (ex – sistir) significa: estar sosteniéndose dentro de la nada. Sosteniéndose dentro de la nada, la existencia está siempre allende el ente en total. A este estar allende el ente es a lo que nosotros llamamos trascendencia. Si la existencia no fuese, en la ultima raíz de su esencia, un trascender; es decir, si, de antemano, no estuviera sostenida dentro de la nada, jamás podría entrar en relación con el ente ni, por tanto, consigo misma. Sin la originaria patencia de la nada no hay mismidad ni hay libertad<sup>2</sup>.*

---

<sup>2</sup> Martín Heidegger, *¿Qué es la metafísica?*, ediciones siglo veinte Buenos Aires. Pág. 49

*La nada no es objeto ni ente alguno. La nada no se presenta por sí sola, ni junto con el ente, al cual por así decirlo, adheriría. La nada es la posibilitación de la patencia del ente, como tal ente, para la existencia humana. La nada no nos proporciona el contraconcepto del ente, sino que pertenece originariamente a la esencia del ser mismo. En el ser del ente acontece el anonadar de la nada*<sup>3</sup>

Pues, una vez que el Dasein salta de una inautenticidad a una autenticidad, éste comprende que es un ser para la muerte. Es decir, el hombre al desligarse del mundo “cósico”, se da cuenta y asume la muerte como la única certeza que tiene ante la existencia, al ser un ser finito su única posibilidad propia en cuanto ser es la muerte. Y es aquí donde el hombre comenzará a tener una íntima relación con aquella angustia que lo llevará a tener patente la muerte como tal. Es aquí, donde relacionare la nada con el ente, siendo la nada la negación de la omnitud del ente, pues al sentir el Dasein la nada, consigo sentirá una negación de su propio ente, pero no todo se ausentara en la presencia de la nada ya que quedará el ser, el ser del ente, el cual no se ve reducido por la nada, más bien, es parte de él, es su esencia.

Es pensar que cuando se reduce todo ante tu pensamiento y sentimiento, queda un vacío, un vacío existencial, pero de lo ente, ya que el ser continua como lo único que trasciende, trasciende ante aquel sentimiento de la nada, en donde el ser y la nada se juntan y el hombre es capaz de tomar conciencia de su existencia en la vida la cual no es mas que vivir para morir.

En conclusión, hasta que el hombre no recobre aquella mirada hacia el ser, no podrá ser parte de sí mismo, será como intento tras intento de buscar su fundamento o por el qué vivir, es por esto mismo, que el hombre salta y salta sin rumbo, de cosa en cosa, mirando hacia un futuro que lo mantenga adormecido mientras pueda hasta que sin darse cuenta morirá, pero morirá en un intento de no morir, porque nadie quiere morir hoy en día, pero por el contrario, la gran diferencia de saberse un ser para la muerte, es tener conciencia del para qué la existencia, aunque de todas formas no suena muy atrayente.

---

<sup>3</sup> *Ibíd.*  
Pág. 49-50